

INFANCIAS TRANS

Manual para familias y profesionales que apoyan
a infancias transgénero y no binarias

Stephanie Brill
y Rachel Pepper

Edición revisada y actualizada



Índice

Presentación <i>Isolda Atayde</i>	7
Prólogo <i>Diane Ehrensaft y Stephen Rosenthal</i>	9
Prólogo a la edición en español <i>David Barrios Martínez</i>	11
Introducción	15
Capítulo 1. ¿Es mi hija/hijo transgénero?	21
Capítulo 2. La aceptación de la familia: de la crisis al empoderamiento	39
Capítulo 3. ¿Cómo puedo estar seguro?	73
Capítulo 4. Etapas de desarrollo de infancias transgénero y no binarias	95
Capítulo 5. Empieza desde donde estás: adopta prácticas parentales efectivas	115
Capítulo 6. Decisiones de congruencia: encuentra los tiempos que mejor funcionan para tu hija/hijo	163
Capítulo 7. Contarlo: a quién, cómo, por qué y cuándo hacerlo	187
Capítulo 8. El sistema educativo y tu familia	225

Capítulo 9. Apoyo médico y psicológico para infancias transgénero y no binarias	271
Capítulo 10. Cuestiones legales	329
Conclusión	347
Glosario	349
Recursos	355
Apéndice 1. Plan de comunicación de género/ Plan de cambio de estatus de género	359
Apéndice 2. Plan de apoyo al género	369
Acerca de las autoras	381

Introducción

“¡Mamá, ya te lo he dicho, soy una chica, así que deja de decir ÉL!”. Alejandro había intentado decirles a su madre y a su padre, desde que apenas podía hablar, que en realidad era una niña. Se metía en el armario de su hermana mayor para ponerse sus vestidos. Se envolvía el pelo con bufandas y toallas. Siempre llevaba el maquillaje y los zapatos de su madre. A los tres años, solía llorar hasta quedarse dormido preguntando a Dios por qué se había equivocado. A los cuatro, seguía repitiendo la frase anterior: “¡Mamá, ya te lo he dicho, soy una chica, así que deja de decir ÉL!”. cuando se dirigían a él como niño, para gran confusión de sus padres. A los cinco, hablaba abiertamente de querer suicidarse, de no pertenecer a este mundo, de querer desaparecer. Sus padres pensaron al principio que se trataba de una fase, algo por lo que todos los niños pasan en algún momento. Pero cuando no terminó, la única explicación que se les ocurrió fue que probablemente era gay. Pidieron ayuda, preocupados por su hijo. Su pediatra les recomendó un terapeuta, y ese terapeuta ha sugerido desde entonces que Alejandro puede ser transgénero.

Los padres de Nina tardaron varios años en darse cuenta de que su hija siempre respondía de la misma manera a la pregunta “¿Eres un chico o una chica?”. Decía: “Soy Nina”. Al principio, la gente pensaba que su respuesta era bonita, pero a medida que crecía empezaron a sentir que estaba jugando con ellos al no responder a la pregunta. Además, sus padres empezaron a enfadarse con ella por ser grosera. Nina intentó explicar que no se sentía ni niña ni niño. ¿Por qué importaba? ¿Por qué no podía ser ella misma? Sus padres le dijeron con firmeza que era una niña, pensando que así se arreglaría el asunto. Por desgracia, a Nina no le resultó tan fácil. Cada vez que tenía que elegir un género, como cuando se ponía en fila por niños y niñas en clase, se sentía angustiada y le costaba seguir las instrucciones. Finalmente, un profesor perceptivo hizo la conexión cuando Nina empezó

a mojar los pantalones y a quedarse en el guardarropa justo antes de la hora de la fila. Un psiquiatra infantil ha planteado la idea de que Nina puede sentirse no binaria, o agénero, o ser de género fluido.

¿Te suenan estas historias? A lo largo del tiempo, ha habido niñas y niños que han desafiado las definiciones tradicionales de género, pero las prácticas de crianza y las expectativas sociales han hecho que oculten su identidad a los demás y, a veces, incluso a sí mismos.

El terreno del género se amplía a medida que los tiempos cambian. Hoy en día, es mucho más difícil justificar decirle a tu hijo quién es o no es cuando el daño causado por la negación de su verdad personal es tan dolorosamente obvio. Más que nunca, la gente está comprendiendo que los límites estrechos que hemos dado al género son en muchos aspectos arbitrarios. La ciencia está investigando qué es exactamente innato y qué es culturalmente formado, apoyado y reforzado. Las madres y padres se enfrentan ahora a la emocionante y desalentadora tarea de criar a sus hijos en un mundo que está ampliando rápidamente su comprensión del género.

Hoy en día, el género ya no puede considerarse una categoría de dos opciones. Esa forma de pensar es anticuada. Se puede comparar con intentar ver el mundo en categorías raciales distintas sin comprender que un porcentaje cada vez mayor de la población es maravillosamente multirracial y multiétnica. El género es muy similar. A la mayoría de nosotros nos enseñaron el concepto de que solo hay dos categorías distintas de género, masculino y femenino, y la mayoría todavía se adhiere a este firmemente. Pero en realidad, la historia nos muestra que se trata de una construcción artificial y que sigue habiendo muchas más variaciones de género de las que se suelen enseñar.

Sin embargo, permitir que los niños sigan lo que es natural para ellos puede ser desconcertante y aterrador para una madre o un padre cuando significa desviarse del camino conocido y de confianza. Nosotros, como especialistas de género, autores y padres, somos conscientes de las dificultades a las que se enfrentan los padres cuando intentan comprender y apoyar por primera vez a un niño transgénero, no binario o de género expansivo. También sabemos que, al final, todos los padres quieren lo mejor para sus hijos. Esperamos que este libro proporcione a las familias herramientas útiles para criar a sus hijos con diversidad de género, de manera que se sientan más cómodos tanto en sus cuerpos como en el mundo.

¿Tienes los ojos y los oídos abiertos? ¿Estás preparado para aprender? Entonces verás que los niños y los adolescentes no pueden evitar mostrarnos

que el género es realmente un espectro. Si observáramos cómo se desenvuelven los niños de forma natural sin el refuerzo externo —tanto consciente como subconsciente— de los roles y expectativas de género, nos llevaríamos una sorpresa. Muchos de los rasgos que atribuimos a la masculinidad o a la femineidad se enseñan y se aprenden. De hecho, muchos aspectos del género no son innatos en absoluto, sino que se construyen socialmente. Como dirían muchos activistas de género, puedes comprar tu género en la tienda de ropa más cercana.

Entonces, ¿cómo pueden las madres y padres amorosos criar, apoyar y afirmar a niños “sanos desde el punto de vista del género”? Es una tarea complicada y a menudo confusa. En *Infancias trans* esperamos comenzar esta tarea profundizando en la comprensión de lo que es exactamente el género. Te mostraremos lo que todos podemos hacer para fomentar un sentido de género saludable en los niños, en sus propios corazones y mentes, en sus familias, en sus escuelas y en sus comunidades. No podemos entender términos como *transgénero*, *no binario* y *de género expansivo* si no estudiamos qué es el género.

Hay que dar dos pasos importantes y necesarios para apoyar, cuidar y criar eficazmente a las infancias de género expansivo, no binarios y transgénero. Lo primero es explorar a fondo lo que se sabe y se entiende actualmente acerca del género. Una vez que nos hayamos informado sobre el pensamiento actual en torno al género en sí, el siguiente paso es liberarnos de nuestras creencias heredadas y así permitirnos ver el hermoso espectro que el género realmente es. Este aprendizaje y desaprendizaje es importante para todas las madres y padres, no solo para los que tienen hijos con diversidad de género.

Queremos que todas las familias que luchan contra los problemas de género sepan que no están solas. Sabemos que hay miles que se enfrentan cada día a los mismos retos. Para todos los que se ahogan en la confusión, este libro puede servir de balsa salvavidas, enseñándoles métodos para mantenerse a flote. Y para aquellos que ya tienen más confianza en su forma de criar a sus hijos, este libro les servirá para validar que están en el camino correcto, y esperamos que les proporcione nuevas ideas y una nueva perspectiva.

En *Infancias trans* comenzamos ayudándote a descubrir si es probable que tu hijo sea transgénero o de género expansivo, introduciendo los términos para que puedas entender mejor el lenguaje utilizado para hablar de infancias con diversidad de género. Para una mayor referencia hemos

Capítulo 1

¿Es mi hija/hijo transgénero?

Es tan gracioso cuando la gente me pregunta cómo sé que soy un chico. Simplemente les pregunto: "¿Cómo sabes tú que eres un chico?". Es una pregunta tan tonta. Simplemente sabes esas cosas. ¡Lo he sabido toda mi vida!

TOMMY, NIÑO TRANSGÉNERO DE 7 AÑOS

Como padres, nos hemos enfrentado a dos opciones: podíamos optar por permitirle expresarse o podíamos enseñarle a reprimir su verdadero yo, lo que posiblemente la llevaría a la depresión y a una baja autoestima. Hemos tomado la decisión de apoyar plenamente a Bella para que exprese exactamente quién es, sea cual sea el camino que lleve.

PADRE DE UNA HIJA TRANSGÉNERO DE 6 AÑOS

Mi hijo ha sido de género expansivo desde que pudo comunicar sus intereses, alrededor de los dos años. Ojalá hubiera sabido entonces que todo estaría bien, y que conocería a muchas personas que querrían y aceptarían a mi hijo exactamente como es. Mi consejo sería que no dejes que el miedo te impida experimentar las partes maravillosas de tu hijo. Desarrolla también una buena red de apoyo para ti y para tu hijo, porque criar a un niño con diversidad de género es difícil.

MADRE DE UN NIÑO DE 9 AÑOS DE GÉNERO EXPANSIVO

Mi hijo me informó que era transgénero cuando estaba en el primero de preparatoria. Me sorprendió, como mínimo. Pero yo deseaba que supiera que lo quería y que lo apoyaría al 100%. A lo largo de los años he aprendido mucho y me ha animado su fuerza. Siento que toda nuestra familia ha hecho la transición junto con él y que todos estamos en un lugar diferente al de la primera vez que mi hijo nos habló de su verdadera identidad.

MADRE DE UN HIJO TRANSGÉNERO DE 18 AÑOS

Hay una razón por la que has escogido este libro. Lo más probable es que seas una madre o un padre que está criando a un niño o niña de género expansivo, no binario o transgénero, o que conozcas a alguien que lo está haciendo. Si es así, tienes preguntas sobre cómo criar a tu hijo, cómo defenderlo y apoyarlo, y qué futuro les espera.

O tal vez seas un profesor, un médico o un terapeuta que trabaja con un niño que insiste en no ser del género que le han asignado, o un niño que se siente incómodo con su género, o un niño que ya se ha afirmado como transgénero. Puede que necesites más información sobre la mejor manera de entender y trabajar con este niño. Tal vez no estés seguro de lo que significan estos términos de género ni de las diferencias que pueden existir entre ellos y estés dispuesto a aprender.

En cualquier caso, es probable que te hayas preguntado recientemente si tu propio hijo, o el de otra persona, es transgénero, y estás preparado para obtener algunas respuestas. Esperamos poder ayudarte a encontrar algunas, mientras caminamos juntos a lo largo de este libro.

¿Qué tan comunes son las infancias transgénero?

Nadie sabe cuán común son las infancias transgénero. Hay estudios emergentes sobre estudiantes de secundaria que pueden darnos una idea más clara de lo que se sabía hasta ahora. Según los Centros de Control de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) en 2018, 1.8% de los estudiantes de secundaria se identifican como transgénero. Es decir, uno de cada cincuenta adolescentes. Esta cifra es mucho más alta de lo que se estimaba anteriormente. Sin embargo, en un estudio de 2021 publicado en *Pediatrics*, la revista oficial de la Academia Americana de Pediatría se sugiere que la prevalencia de estudiantes de secundaria con diversidad de género, no solo los que utilizan la palabra *transgénero* para describirse a sí mismos, puede estar más cerca de uno de cada diez.

No todos los jóvenes utilizan los mismos términos para expresar su género, y el estudio más reciente formuló una pregunta sobre la identidad de género en dos partes para tratar de abordar esto. Lo que encontraron fue muy interesante. De esos adolescentes con diversidad de género, alrededor de 30% tenían identidades trans masculinas, alrededor de 39% tenían identidades trans femeninas y alrededor de 31% tenían identidades no binarias. Las identidades de género diversas abarcan todas las categorías de raza y etnia.

Capítulo 2

La aceptación de la familia: de la crisis al empoderamiento

Llegar a conocer la identidad y la expresión de género de tu hijo —ya sea porque un día te anuncie que es transgénero, o veas cómo desde pequeño se desarrolla hasta convertirse en una persona transgénero o no binaria o de género expansivo— a menudo puede desencadenar una prolongada crisis parental. Las respuestas emocionales de madres y padres al darse cuenta de que su hijo es no binario o transgénero varían de unos a otros, y de una familia a otra. Al principio, la mayoría siente que su mundo se desmorona. Hay una profunda sensación de devastación, pérdida, *shock*, confusión, ira, miedo, vergüenza y dolor.

Esta crisis personal e interna, para algunos padres, puede tardar años en resolverse. Para otros no es tan difícil al principio, pero puede haber momentos más adelante en los que las cosas se vuelvan más complicadas. No todas las respuestas ayudarán a todos de igual manera, pero imaginamos que aquí se verán reflejados.

Como escribió el padre de una hija transgénero de 17 años cuando se le pidió que definiera este momento: “Cuando te enteras de que tu hijo se identifica de forma diferente a su sexo de nacimiento y lucha contra la disforia de género, tu dolor y tu pena son normales, tus sudores fríos en mitad de la noche son normales, tus sentimientos de arrepentimiento y autoculpabilidad son normales. Solo tienes que saber que esto es un camino, no una especie de sentencia de muerte. La situación mejora. Mejorará”.

Las primeras respuestas emocionales suelen estar marcadas por la lucha para comprender lo que le ocurre a tu hijo, los sentimientos de desasosiego y posiblemente de pena, y luego por la angustia de cómo transmitirlo a los demás. Para la mayoría de las familias también hay una fase de confusión, preocupación y, a veces, escepticismo antes de la aceptación. Al mismo tiempo que ocurre la revolución personal interna, la mayoría busca información para entender lo que su hijo está experimentando y cómo responder

mejor ante eso. En los casos óptimos, intentan apoyar a su hijo, ocultar su trastorno interno y luchar por adaptarse, todo ello simultáneamente.

Con el tiempo, mediante un duro trabajo emocional, la educación y la dedicación a sus hijos, las familias pueden adquirir una nueva perspectiva sobre el género y avanzar de forma natural hacia una mayor comprensión y apoyo. Algunas personas sienten la aceptación como un cambio completo que se produce en su interior. Para otras, es un proceso gradual que ocurre con el tiempo y que a menudo coincide con la comprensión de que cualquier cosa que no sea amar y aceptar a su hijo por lo que es, aumentará el estrés y la angustia que este ya experimenta. Llegar a la plena aceptación de tu hijo no binario o transgénero suele llevar algunos años. La doctora Karisa Barrow nos recuerda que

la crianza de un niño de género diverso no viene con un manual de talla única para todos. No hay un camino concreto para un niño transgénero o no binario. El desarrollo saludable surge de una crianza empática e incondicional. Sin embargo, diré que la crianza de un niño transgénero requiere una curva de aprendizaje constante, dejando a un lado la angustia y las preocupaciones emocionales inmediatas. Empieza por aprender e informarte sobre el género como fenómeno cultural y sobre cómo afecta a los niños con diversidad de género y a su desarrollo. En segundo lugar, los cuidadores tienen que hacer su propio trabajo de género.

Las familias pueden reaccionar inicialmente de forma diferente entre sí

Sinceramente, hubo un momento en el que no estaba segura de que mi marido lo entendería, y no estaba segura de lo que eso significaría para nuestra familia. ¿Me vería obligada a elegir entre mi marido y apoyar a mi hijo? Afortunadamente, no hemos llegado a eso, y en realidad todo esto ha unido más a nuestra familia.

MADRE DE UN ADOLESCENTE NO BINARIO DE 16 AÑOS

Mi marido me apoyó inmediatamente y fue comprensivo, pero también sintió que nuestro hijo estaba confundido y que cambiaría de opinión. Mi mundo se acabó y sentí que me acababan de decir que mi bebé había muerto. Tras asistir a grupos de apoyo y a terapia, estoy saliendo de la depresión. Ha sido un largo duelo por el hijo que he perdido.

MADRE DE UNA CHICA TRANS DE 17 AÑOS

Capítulo 3

¿Cómo puedo estar seguro?

Mi reacción ha sido de confusión y escepticismo, pero también de aceptación y profundo amor.

MADRE DE UN CHICO TRANS DE 14 AÑOS

Nos preocupamos mucho y, en el fondo, esperamos que todavía haya una posibilidad de que desaparezca. No porque no lo apoyemos, sino porque no queremos esta vida tan dura para él.

MADRE DE UN CHICO TRANS DE 14 AÑOS

Ser testigo de su fuerza, autenticidad, alegría, orgullo, confianza y verdad es una de las cosas más increíbles que he visto en mi vida. Saber que se siente segura conmigo es mi mayor logro.

MADRE DE UNA NIÑA TRANSGÉNERO DE 7 AÑOS

Cuando se trata de saber cuál es la mejor forma de actuar en la crianza de una niña o un niño con diversidad de género, una de las preguntas urgentes es: “¿Cómo puedo estar seguro?”.

Las familias quieren hacer lo correcto para su hijo. No quieren cometer un error y causarle un daño. Pueden prever un futuro que podría ser difícil si su hijo es realmente no binario, de género expansivo o transgénero. También quieren apoyar a su hijo para que sea exactamente quién es, pero se preguntan a qué precio.

El deseo de tener una bola de cristal y ver el futuro es grande, especialmente cuando tu hijo o tú están en las primeras fases de aceptación de su identidad de género. La verdad es que se trata de un proceso que requiere tiempo para que surja la claridad.

Abordemos dos de las preocupaciones más comunes que escuchamos, antes de adentrarnos en una discusión sobre cómo estar seguros.

¿Por qué hay más niñas/niños de género diverso ahora?

Hasta hace poco, los niños transgénero no tenían forma de saber que existían otras personas como ellos y, desde luego, recibían poco reconocimiento positivo de sus propios sentimientos transgénero o de expansión de género. En cambio, muchos niños transgénero y no binarios están hoy expuestos a expresiones de género más amplias a su alrededor, tanto en los medios de comunicación como en la vida real. También es probable que conozcan la terminología inclusiva a una edad más temprana y, por tanto, encuentren un vocabulario para expresar sus sentimientos también a una edad más temprana. Asimismo, la concientización de madres y padres ha cambiado; en lugar de responder siempre con castigos o con terapias “reparativas” perjudiciales, los comportamientos y la expresión no conformes con el género de un niño se atienden más a menudo con compasión. En lugar de considerar que se trata de una faceta vergonzosa de la vida familiar que debe ser erradicada, los progenitores de hoy son más propensos a buscar información y a acceder a las redes existentes de familias con hijos transgénero y de género expansivo. Las familias y sus hijos transgénero ya no están en las sombras, sino que hablan públicamente, escriben en sus blogs sobre su vida y abogan por el cambio social y político. Este es un cambio estelar y monumental.

Por lo tanto, deducimos que no es que haya más niños transgénero y no binarios hoy que en el pasado, sino que hay más niños y adolescentes que reciben apoyo para expresarse, y a edades más tempranas, que en el pasado. Es cierto que, debido a que el modelo afirmativo de atención médica y de salud mental reconoce la disforia de género como una condición que requiere un tratamiento especializado, así como la creciente aceptación por parte de la familia y compañeros, los jóvenes con disforia de género pueden buscar una congruencia de género más plena a edades más tempranas que antes. Así, aunque haya un mayor reconocimiento de los niños transgénero, la presencia de estos no es nueva. Es solo que hoy son mucho más visibles.

¿Se está fomentando más esta presencia a través de los amigos, los medios o las redes sociales?

Las familias con un niño, preadolescente o adolescente que expresa, aparentemente de la nada, que es transgénero o no binario a menudo manifiestan

la preocupación de que su hijo haya sido influido por amigos o por las redes sociales, o bien por los contenidos de una clase en la escuela. De hecho, comparten esta preocupación con nosotras con bastante frecuencia. Como resumió una madre: “Es difícil que la gente reconozca la influencia real de los medios de comunicación y de las redes sociales en la identidad de género de mi hijo”. Comprendemos que puedas tener temores en torno a esto y que no sean fáciles de discutir con tu hijo; ¡pero por favor ten en cuenta que ser transgénero o no binario *no* es contagioso!

Hay otros escenarios mucho más probables que están en juego. Por ejemplo, algunos niños y adolescentes han estado guardando sus sentimientos durante bastante tiempo —incluso años— antes de hablar contigo de eso. Puede que hayan estado luchando por ponerle palabras o simplemente esperando que desaparezca. Puede que hayan estado sufriendo en silencio. Otros sienten que deben intentar superar su auténtico género hasta que se dan cuenta de que el estrés de no compartirlo con la familia es mayor que el riesgo de vivir abiertamente. Para muchos otros, la experiencia positiva de ver expuesta una gama más amplia de identidades y expresiones de género es lo que les ayuda a afirmar quiénes son. Puede ser a través de sus compañeros, de los medios de comunicación o de internet como encuentren tanto el lenguaje para entenderse a sí mismos como el valor para hablar de ello. En lugar de ser una influencia negativa, tener comunidades en línea o en persona que afirmen y no juzguen quienes son puede salvarles la vida y ser un sello distintivo de la resiliencia. Las familias preocupadas por el hecho de que sus hijos adolescentes pasen demasiado tiempo en internet deberían asegurarse de que pueden apoyar a sus hijos para que asistan a actividades comunitarias en persona; por ejemplo, buscar un grupo de compañeros adolescentes en un centro comunitario LGBTQ+.

También pueden ayudar a equilibrar la necesidad y el deseo de sus hijos de asistir a grupos y actividades enfocadas en el género y en el tema transgénero (tanto en línea como fuera de ella) proponiendo una variedad de otros tipos de experiencias. Las investigaciones demuestran que los adolescentes se desenvuelven mejor cuando no están aislados en casa o en internet, sino que participan en diversas actividades familiares y comunitarias. Esto podría incluir trabajos de voluntariado, empleos de tiempo parcial, clases de arte o música, practicar deportes, pasar tiempo en la naturaleza y disfrutar de una serie de aficiones. Todo esto expondrá a tu hijo adolescente a nuevas personas y experiencias no solo centradas en el género, sino también con comunidades en línea.

Capítulo 4

Etapas de desarrollo de infancias transgénero y no binarias

Si eres madre, padre o cuidador de un niño no binario o transgénero, sin duda te habrás sentido frustrado por la falta de información sobre el desarrollo del género en la mayoría de los libros sobre crianza. Aquí presentamos los pedlaños específicos del desarrollo del género de acuerdo con cada etapa del niño y las edades típicas en las que los niños transgénero adquieren conciencia de sí mismos. Por supuesto, como ocurre con todas las etapas de desarrollo, variarán de un niño a otro. Esperamos que lo que leas en este capítulo retome lo que necesitas saber a partir de ahí donde los otros libros se han quedado.

Desarrollo y conciencia de la identidad de género

Existe una idea errónea de que las personas solo pueden ser transgénero si lo saben desde una edad muy temprana. Aunque esto es cierto para algunos, el camino hacia la autoidentificación y la afirmación de la identidad de género es más largo para muchos otros. Para algunos, comprender, encontrar un nombre para ello y aceptar su identidad de género son procesos complejos que pueden durar hasta el final de la adolescencia, la juventud o hasta bien entrada la edad adulta.

Aunque la primera infancia es un momento común para que los niños nombren su género, no es el único. Otro es el inicio de la pubertad y el tercero más común es el final de la adolescencia. Muchos niños transgénero y no binarios sienten que son “diferentes”, pero no relacionan ese sentimiento con su género hasta que están expuestos a un nuevo lenguaje o a representaciones diversas de la diversidad de género. Incluso una vez que han comprendido cuál es su género, el miedo al rechazo y a la estigmatización, e incluso la vergüenza interiorizada, pueden impedir que compartan con los demás la comprensión que ya tienen sobre su género.

Las infancias

Era un pequeño bebé de unos 18 meses y su primera frase formada fue "Yo nene mamá". Le di el biberón porque supuse que había dicho: "Yo bibe, mamá", pero tiró el bibe y lo repitió. Me pareció simpático que parecía confundido, pero yo también sabía que algo estaba pasando. Siempre quería juguetes de tipo "masculino", y tenía la sensación de que era diferente a mis tres hijas mayores.

MADRE DE UN NIÑO TRANSGÉNERO DE 7 AÑOS

Puede referirse a sí mismo como un niño, pero dice que desearía ser una niña. Ha preguntado qué edad debe tener para que le corten el "pipí".

TÍA DE UN NIÑO DE GÉNERO EXPANSIVO DE 6 AÑOS

Mi hijo tenía 4 años cuando se identificó como no binario y dijo que quería utilizar los pronombres elle/elles. Incluso antes de eso, había empezado a decir: "Me siento como un niño y una niña". No era sorprendente, porque a mi hijo, asignado como niño al nacer, le gustaba llevar faldas y vestidos desde los 3 años.

MADRE DE UN HIJO NO BINARIO DE 5 AÑOS

No preguntamos, ni presionamos, ni asumimos, simplemente seguimos su ejemplo durante unos dos años. Entonces, cuando empezó el jardín de infantes, dijo que ya no quería llevar ropa de "niño". A partir de ese momento, tardó aproximadamente un año en declarar un nuevo nombre y solicitar el pronombre ella, y nunca hemos mirado atrás. Nuestro objetivo era que nunca tuviera que "salir del armario" porque estaríamos con ella en todo el camino.

MADRE DE UNA NIÑA TRANSGÉNERO DE 7 AÑOS

Cuando pienso en ello, lo único que un niño siempre puede elegir por sí mismo es un disfraz de Halloween. Es una oportunidad para ser quienes son y lo que quieran ser. Sus disfraces han sido "masculinos" desde que tenía 4 años. Ese año quería ser un vampiro y le enseñé el disfraz de vampiro para niña, y me decía que ese no era el que quería, entonces vio el vampiro "real", el masculino, y ese era el que quería. Sabía quién era, pero le tomó tiempo para que pudiera decírnoslo y mostrárnoslo.

MADRE DE UN HIJO TRANS DE 14 AÑOS

Nuestro hijo, asignado como varón al nacer, gravitó hacia las cosas "femeninas" alrededor de los 3 años. A los 4 años, cuando le dije "mi dulce niño", me corrigió y dijo: "Soy una niña, mamá".

MADRE DE UNA HIJA TRANSGÉNERO DE 6 AÑOS

Como la identidad de género surge más o menos al mismo tiempo que el niño aprende a hablar, es habitual que las niñas y niños transgénero o no binarios intenten hacérselo saber a sus familias cuando son muy muy pequeños. Madres y padres pueden tardar varios años en comprender la profundidad de lo que su hijo está expresando realmente. Al principio piensan que puede ser algo simpático. Luego suelen pensar que su hijo está confundido: “No, cariño, los niños tienen pene y las niñas tienen vagina”. Pueden hacer esto incluso cuando el niño está mostrando una negación rotunda, un trauma severo o una disforia sobre su anatomía. Entonces asumen razonablemente que la “confusión” debe ser una fase. Con el tiempo, las familias de niños transgénero llegan a reconocer que esta “fase” no cambia.

La capacidad de un niño pequeño para expresar externamente su identidad de género en su mayor parte está controlada por su madre y su padre. De nuevo, las familias no pueden controlar la experiencia interna real de su hijo. Si el niño o niña tiene una identidad transgénero o no binaria, no cambiará solo porque no lo acepten. Sin embargo, si se comunica claramente el rechazo parental, con el tiempo la verdadera identidad de género del niño puede pasar a la clandestinidad e interiorizarse con vergüenza.

Dado que afirmar la identidad de género es parte integral del desarrollo de todos los niños pequeños, una niña o niño pequeño transgénero seguirá afirmando su identidad de forma natural. Puede afirmar verbalmente su género, corrigiendo a las personas que se refieren a él con pronombres inadecuados. Puede pedir ropa y peinados que reflejen mejor su género interior. Puede intentar cambiar su nombre. Su juego girará en torno a la expresión del género que siente que es. Tal vez haga berrinches si no puede tener la ropa o los juguetes asociados a su identidad de género.

Al principio, pensamos que el deseo de Andi de llevar vestidos no era más que una fase... Después de un tiempo, nos dimos cuenta de que no era una fase, sino parte de su identidad. Cuando tenía casi 4 años, poco a poco empezó a querer ocultar el hecho de que había nacido niño. Por ejemplo, se enojaba con nosotros si alguien daba por hecho que era una niña y lo corregíamos. En preescolar, empezó a llevar camisetas de gran tamaño, simulando que eran vestidos. Luego pasó a llevar una “falda de bailarina”, que hizo llevando la camiseta de su madre debajo de una camisa de niño. Muy pronto, comenzó a angustiarse porque el conjunto “no estaba bien”. Un día, lloró y lloró por eso. Estaba inconsolable. Finalmente, le compramos un vestido de su talla.

PADRE DE UNA NIÑA TRANSGÉNERO DE 6 AÑOS